

TIEMPO LIBRE

por Rosario Larraín

teatro

"TRES NOCHES DE UN SÁBADO"

Un episodio de humor absurdo, un episodio patético y un episodio tierno

Muy en el estilo de "La Manivela" el grupo Ictus realizó para el teatro estas "Tres Noches de un Sábado", tres episodios que hablan del amor entre gente de distintas condiciones sociales. Aunque ellos no lo hayan pretendido y aunque se supone que con esta obra inician un nuevo camino, el hecho es que se rieron del amor tal como se ríen de todo. Quizás no del amor mismo, sino de las formas que toma. Y lograron una comedia liviana, que entretiene, que a ratos produce una cierta desazón, pero que no posee mayor profundidad. Eso sí, esta vez el teatro "La Comedia" está más cerca del espectador común y corriente que antes, lo que posiblemente se deba a la influencia que ha tenido la televisión sobre los actores del Ictus. Los episodios son directos, menos intelectualizados, excepto quizás el prime-



Delfina Guzmán y Nissim Sharim en una escena de "Tres noches de un sábado".

ro, de Carlos Alberto Cornejo. Se llama "La Demostración" y es sin duda el más débil de los tres. En general, no es bueno comparar, pero resulta inevitable si tres autores escriben sobre un mismo tema y para una misma ocasión. Cornejo —que ha hecho cosas muy buenas con Los Mimos— trata sobre la noche de un sábado de un matrimonio de la clase alta y de la influencia de la televisión sobre sus relaciones amorosas. Usa los clichés de la publicidad (sobre las revistas femeninas, entre otras cosas) o de las series de gangsters que hablan de una manera característica y que llaman a sus amantes a Londres o a París para que los esperen desnudas y con una botella de champaña. Pero él también cae en lugares comunes. Demasiado caricatu-

resco, este sketch cae en lo absurdo y en lo sofisticado y aunque hace reír no logra convencer.

El segundo es de Patricio Contreras, uno de los actores del Ictus y se llama "Amor de mis Amores". Aunque él dice que no es el autor, reconoce que fue el "dador de ideas primigenias" que luego se fueron transformando mediante la creación colectiva. Este cuadro es el más patético, el que deja un sabor más amargo, porque al igual que el primero es un amor sin amor, pero además porque es una situación más real. Que le puede pasar a usted, a usted o a mí. El empleado de oficina recién separado que una noche de sábado pretende pasarlo bien y celebrar con un amigo y un par de compañeras de oficina algo que nadie sabe qué es.

Que busca un poco de amor entre un trago y otro, entre una broma de mal gusto y un chiste de doble sentido.

El único que deja la sensación de que en una noche de sábado puede haber amor es la historia de Alfonso Alcaldé que se llama "La Tercera Espera". Teatralmente es la más débil, con diálogos demasiado alargados y escenas un poco lentas, pero humanamente es el que tiene más calor. Con un humor menos cruel aunque también sea caricaturesco. Es el amor proletario, la conquista del roto choro que va embaucando a la garzona hasta llevarla al hotel parejero. Aquí destaca la actuación de Patricio Contreras que logra un personaje simpático y lleno de ternura aunque quizás más tipificado de lo que Alcaldé lo imaginó. Los mo-

dos, el lenguaje, la manera de pasarse la peineta por el jopo hacen un roto demasiado "típico", pero que de todos modos logra mostrar el alma tal como se lo propuso el autor que en la introducción dice "No están los tiempos como para andar chocando con los postes de puro contento, pero valga la intención de reírnos de nuestras domésticas desgracias mostrando el alma y los muchos o los pocos dientes que nos van quedando. El humor es parte del patrimonio nacional y ahora hay que recuperarlo para siempre, para que sea definitivamente nuestro, a prueba de embargos, amenazas y tristezas".

En estas "Tres Noches de un Sábado" hay humor. La gente se ríe a más y mejor. También hay un machismo muy manifiesto. En los tres episodios el hombre sale mejor parado que la mujer. Quizás faltó una autora que reivindicara a sus congéneres... La dirección de **Claudio di Girólamo** tiene bastante ritmo, excepto en el episodio de Alcalde, donde deja alargarse demasiado algunas escenas. En cuanto a la actuación, es buena y bastante pareja. **Delfina Guzmán** y **Nissim Sharim** hacen buenas parejas de burgueses y Delfina está bien además como la garzona. **Vida Antezana** y **José Manuel Salcedo** son los más nuevos, pero actúan con mucha soltura. Por último, **Patricio Contreras** está particularmente bien en su papel del roto choro que por suerte es el último cuadro y deja una imagen tierna en la mente del espectador. ●

M. S.